

Año de 1815. guirle, yéndose á los Estados-Unidos su secretario Revenga. Parece que la providencia sacaba al general *Bolívar* de un país en dónde no podía ser ya útil en aquella época, para conservar unos días tan precisos á la libertad é independencia de la América del sur.

El general *Bolívar* llegó á la ciudad de Kingston en Jamayca, y fué recibido con aprecio y consideracion por aquellas personas que tenían principios li-

el poder español en Venezuela, el señor Briceño acompañó al Libertador en su viage á Cúcuta á jurar la constitucion. Bajo de ella fué nombrado secretario de guerra y marina, separándose de *Bolívar* cuando este siguió en diciembre de aquel año á la campaña de Quito. En 1825 ha sido nombrado general de brigada. Habiendo el señor Briceño acompañado por tanto tiempo al general *Bolívar* mereciendo toda su confianza y amistad por sus excelente carácter, su probidad y sus luces, ninguno seria mas propio que él para escribir la vida del Libertador presidente de Colombia.

Año de 1815. berales y motivos para conocerle. Allí hizo imprimir un pequeño manifiesto, justificando su conducta en la guerra civil de Cartagena, y reducido á la vida privada se ocupaba en escribir y publicar varios artículos para rectificar la opinion y promover en los países estrangeros la causa de la independencia de la América ántes española. Aguardaba un momento favorable y algunos medios para volver á tomar una parte activa en la revolucion. Entretanto un español pagado, segun varios datos por un gefe realista bastante célebre en la costa firme, se trasladó á Kingston con el designio de asesinar á *Bolívar* y libertar á los españoles de un enemigo tan terrible. Se introdujo con Paez *, un oficial que

* No es el célebre general colombiano de este nombre.

Año de 1815. habia sido edecan de *Bolívar*, y allí sedujo á un negro esclavo de este. Logrando la oportunidad de que el general se pasó á vivir unos dias con Paez, fijó la noche en que debia asesinarle. Felizmente aquel mismo dia el general *Bolívar* halló nueva posada y sin volver á su casa de un convito á dónde estuvo, ni pasar los muebles, se fué á dormir á ella con su compañero Briceño. En casa de Paez le aguardaron hasta tarde, y viendo que no llegaba, un emigrado pobre, nombrado Amestoy, se acostó en la hamaca que servia de cama á *Bolívar*. El asesino no sabiendo esta circunstancia entró y estando la pieza oscura, dió al infeliz que se hallaba en la hamaca del general *Bolívar*, dos puñaladas, de las que murió en el acto. Fué aprehendido el negro y confesando todos estos por-

menores, pagó en un cadalso la pena Año de 1815. de su delito. El español habia tomado tan bien sus medidas dándose varios nombres, que no se pudo averiguar el verdadero; pero la deposicion única del esclavo tenia tal carácter de verdad, que el seductor fué espelido perpetuamente de la isla. El general *Bolívar* permaneció en ella hasta fin del año; mas instado por varios comerciantes de Jamayca, y por M. Luis Brion, dueño de la corbeta Dardo, que habia salido de Cartagena con armamento, para que se le uniera y volviesen á defender la plaza trayendo víveres y alguna tropa, resolvió hacerlo. Se embarcó, pues, para los Cayos de San-Luis en la isla de Santo-Domingo, en dónde Brion se hallaba y en la travesía supo la toma de Cartagena por Morillo. Continuó sin em-

Año de 1815. bargo su viage, y en los Cayos formó la célebre expedicion de doscientos hombres con que invadió á Venezuela, defendida por quince mil realistas, fuerzas que comparativamente pueden llamarse colosales. En la historia de aquel pais manifestaré los medios de que se valió, las desgracias que sufrió su constancia y su heroismo en cinco años de una guerra la mas difícil y gloriosa, hasta que consiguió derrocar el poder español.

Mayo 9. Despues que el general *Bolívar* se separó en Cartagena del mando de las tropas de la Union, el general de brigada Florencio Palacios, natural de Venezuela, que le sucedió, fué invitado á la plaza con sus oficiales, y al dia siguiente debia acordarse en un consejo de guerra el plan de operaciones que habia de seguirse en la próxi-

Año de 1815. ma campaña contra Santa-Marta. Sin embargo del convenio las animosidades subsistian y no se habian curado las pasiones; así ni Palacios, ni alguno de sus oficiales quiso concurrir al consejo, y el primero se denegó á que las tropas de la Union quedaran sugetas á las órdenes del gobierno de Cartagena, en cuanto estas fueran contrarias á las del gobierno general; lo que provino de qué Palacios supo que en aquella junta debia tratarse de deponerle del mando. Siendo la sumision al gobierno de Cartagena una de las condiciones bajo las cuales se habian ratificado los tratados con el general *Bolívar* y sin duda la mas importante, el comandante de la plaza, Castillo, mandó entónces á Palacios que saliera de su recinto con todos los individuos de su division, y que supuesto que fal-

Año de 1815. taba á los tratados no contara con las subsistencias ofrecidas para ella. Palacios se llenó de furor con tal declaracion, y luego al punto salió de Cartagena altamente resentido lo mismo que sus oficiales contra Castillo y el gobierno. Levantó el campo de la Popa con bastante desórden, y en Alcibia hizo una junta de guerra en qué renunció el mando. Recayó en el teniente coronel Domingo Meza, oficial moderado y no tan irritable como Palacios. Aquel hizo reconocer por mayor general al coronel Mariano Montilla, á quién nombró interinamente el comisionado Marimon. La concordia se restableció con los nuevos gefes, prometiéndole Meza obrar con dependencia del gobierno de la provincia, y en retorno se le ofrecieron armas, municiones y cuanto se necesitara para la

campana contra Santa-Marta. He aquí Año de 1815. la clave de la conducta del gobierno de Cartagena: cuando el general *Bolívar* iba sugeto y dependiente de las órdenes de la Union, á pesar de que habia mayor número de armas y municiones, todo se le negó, y sus enemigos quisieron mas bien destruir el ejército y la provincia, que darle los medios para triunfar de los realistas; mas luego que el teniente coronel Meza prometió sugetarse al gobierno provincial para que este obrase con la independencia que siempre fué su ídolo, hubo ya armas y municiones, y no se pensó en los presupuestos del ingeniero español Crámer. Una conducta semejante con pequeñas diferencias ha sido la que han observado por lo comun los estados particulares en la América del sur, dónde quiera

Año de 1815.

que se ha introducido el funesto sistema de la federacion. Y con esta experiencia, ¿habia todavía en Colombia quienes piensen seriamente que el sistema federativo es el que mas conviene á las grandes secciones de la América ántes española? Léase y méditese la historia de nuestra revolucion, y se verá que la felicidad de este sistema es imaginaria para los americanos del sur, y que jamas nos ha traído otra cosa que debilidad, guerra civil, discordias intestinas y eternas divisiones de provincia á provincia, de ciudad á ciudad, y de pueblo á pueblo. Méjico y Guatemala le han adoptado últimamente, y no pasará mucho tiempo sin que prueben la misma verdad*.

* Esto se escribia en 1824.

Año de 1815.

Los nuevos gefes comenzaban á organizar las tropas de la Union que se hallaban en algun desórden, á consecuencia de los partidos y de la guerra civil, cuando el general Palacios se presentó en Turbaco á dónde se habian trasladado y estando formadas se hizo reconocer como su general. Montilla, Meza y otros oficiales que se oponian fueron reducidos á prision, pues la mayor parte de los venezolanos, de que se componia la fuerza principal de aquella division, estaban sumamente irritados y no querian depender de Cartagena, á cuyo gobierno atribuian haber dado los primeros pasos para la guerra civil, y llenándoles de injuras en sus papeles públicos. Tambien arrestó Palacios en Turbaco al capitan Stuard, que con ciento setenta hombres de la provincia y doscientos fusiles sobrantes, iba

Año de 1815. al Magdalena á formar una columna para contener la irrupcion de los realistas, agregando los soldados á sus tropas.

Desde aquel dia Palacios obró á su antojo y nó trató de otra cosa que de volverse á lo interior de la Nueva-Granada. Siguió la ruta de Mahates, San-Estislao, el Cármen, la Obeja y el Corozal. En vano el comisionado Marimon le instó para qué reunido con las tropas de la provincia se dirigiera contra Santa-Marta, y en caso de insistir en su retirada hácia el interior tomara á Mompox. Palacios acordó en una junta de guerra celebrada en el Corozal egecutar lo último, bajo la condicion de qué el gobierno de Cartagena enviara tropas que guarnicieran aquella ciudad; pero tanto la retirada al interior como el ataque de

Mompox eran empresas muy difíciles. Los españoles habian tomado todos los buques de Magdalena y ni pequeñas canoas tenian los independientes. Sin embargo el general Palacios para cumplir su promesa se acercó á Magangué, villa sobre el Cauca é inmediata á Mompox. El enemigo abandonó aquel lugar y Palacios habiendo reunido en algunas barquetas, á través en ellas el Cauca no sin pérdida, é ya en la isla en qué está situada Mompox resolvió atacarla por tierra; mas como todos aquellos terrenos son bajos y anegadizos por las avenidas de los rios Cauca y Magdalena, halló tantas dificultades que fué imposible superarlas. Los soldados estuvieron treinta y seis horas sumidos en el fango y en el agua sin comer ni dormir: mas de cien enfermos y algunos muertos, la

Año de 1815. decadencia de fuerzas del resto, y la persuasion de lo impracticable de la empresa, obligaron á Palacios á contramarchar repasando el Cauca con bastante pérdida. Permaneció algunos meses estacionario en Magangué sin cumplir orden alguna del gobierno de la provincia, ni cooperar contra los enemigos de la patria. Las enfermedades y la desercion aun de los gefes que por la provincia de Antioquia se trasladaban á las provincias internas, concluyeron muy pronto con el esterminio de aquel pequeño ejército, que en otro tiempo y en el idioma de la revolucion se pudo llamar brillante, y en el que justamente fundaba la República sus esperanzas de salvacion. Venganzas y odios particulares, ambicion de mando y todas las demas pasiones que escitan la discor-

dia civil fueron el origen de su aniquilamiento. Año de 1815.

Si un enemigo de la independencia de la Nueva-Granada hubiera dictado la conducta del general Palacios, no podia haber sido mas funesta á su consolidacion. El causó daños incalculables en la provincia de Cartagena paralizando todas las operaciones militares: por no seguirle los ciento setenta veteranos que conducia Stuard, se desertaron perdiéndose las armas y vestuario. Algunos cuerpos de tropa que comenzaban á formarse para obrar contra los enemigos, ignorando el objeto de la marcha de Palacios, pues al principio á ninguno le habia comunicado, temiendo que los atacase hicieron movimientos retrógrados ó contrarios á sus fines, y algunos de ellos se disolvieron enteramente. Sobre to-

Año de 1815. do, desapareció la opinion de los pueblos que se miraban oprimidos por unas tropas que se decian amigas, y que era preciso vivieran á su costa, sin ver ya término á las disensiones civiles y á las depredaciones de sus propiedades. Una gran mayoría de la provincia de Cartagena deseaba por tanto que volviera la dominacion española.

En vez de dar pasos tan contrarios á la independencia de su patria adoptiva, el general Palacios debió unirse de buena fe con las tropas de Cartagena para la defensa de la provincia. Los mil dociientos veteranos que al principio tenia disponibles, y que la mayor parte eran soldados aguerridos en la escuela de *Bolívar*, hubieran sido un auxilio muy poderoso contra los enemigos de la independencia. Pero el gobierno de la plaza y el general Castillo tam

Año de 1815. poco debieron exasperar á Palacios y á su oficialidad, mandándoles salir del recinto de sus murallas. Era tiempo de disimular y de procurar extinguir los resentimientos que tenian los venezolanos, á quienes habian tratado duramente, llamándoles hombres sin patria y prodigándoles otras injurias semejantes. Tal fué la terminacion que tuvo la funesta contienda empezada por Cartagena contra las tropas de la Union mandadas por el general *Bolívar*: desde aquel momento principió aquella cadena de males y desgracias que desgarrandó el seno de la patria, la condujeron al sepulcro; y los verdaderos republicanos, que preferian su salvacion á todos los intereses y pasiones privadas, derramaron desde entónces lágrimas amargas sobre sus restos ensangrentados.